

19 Abril 76
17277

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

ROBINSON,

ZARZUELA BUFA EN TRES ACTOS Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL GARCIA SANTISTEBAN,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

—
QUINTA EDICION.
—

1355

MADRID.

ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ.-40.-2.º

1876.

ROBERTSON

DEPARTMENT OF THE INTERIOR

UNITED STATES OF AMERICA

1882

10

ROBINSON.

Toiè Rodriguez

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de D. ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Reg. no 46 lib. 26.

ROBINSON,

ZARZUELA BUFA EN TRES ACTOS Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL GARCIA SANTISTEBAN.

MÚSICA DEL MAESTRO

DON FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

Estrenada con gran éxito en el Teatro de los Bufos Arderius, la noche
del 18 de Marzo de 1870.

QUINTA EDICION.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1876.

PERSONAJES.

ACTORES.

LA REINA ANANÁS.....	SRA. RIVAS.
LEONA.....	SRTA. FERNANDEZ.
GUAYABA.....	SRA. RAGUER.
COLIBRÍ.....	SRTA. ROMERO.
MISS LELIA.....	SRTA. VAZQUEZ.
MISS IRENE.....	SRTA. ALIAGA.
ROBINSON.....	SR. ARDERIUS.
MATATÍAS.....	SR. CASTILLA.
EL CAPITAN TIBURON.....	SR. ROSELL.
EL NEGRO DOMINGO.....	SR. OREJON.
HAMBRON, gran sacerdote.....	SR. CASTILLO.
UN CRIADO.....	SR. LOPEZ.
EL LORO.....	SR. N. N.

Señoras inglesas, indias, caribes, doncellas, casadas, viudas, marineritas, acreedores, calaveras, indios, caribes, sacerdotes antropófagos, chiquillos, gentiles hombres de casa y boca, etc., etc. Coro y acompañamiento.

El primer acto pasa en Liverpool: el segundo en una isla desierta pero llena de gente: el tercero á orillas del mar.

Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

ADVERTENCIA. El actor que se encargue del papel del Capitan Tiburon, puede decir su parte con un ligero acento andaluz, como se halla escrito en el libro, ó imitar el tipo de marino catalan creado con tanto acierto por el señor Rosell, hablando el castellano con dificultad y entonacion catalana.

ACTO PRIMERO.

Habitacion de soltero de Robinson; reloj de cuadro, arreos de caza; cuadros, butacas, chimenea: mesa á la derecha junto á la pared: candelabros encendidos, etc., etc. Puerta en el fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

MUSICA.

CORO DE ACREEDORES.

(Entrando por la puerta del foro.)

No hay más que el embargo,
porque Robinson
es un calavera
y un mal pagador.
Siempre á los judíos
ve con aversion,
y hasta á Matafías
le mistificó.
Á embargar
y á vender,
y á sacar
que comer,

y á atrapar cada cual
lo que pueda coger.

(Unos se dirigen hácia la mesa, y otros se suben sobre las sillas
para coger los cuadros y el reloj.)

ESCENA II.

DICHOS, MATATÍAS.

MAT. (Por el foro.)

(Si no paga lo que debe
el gran susto lleva hoy.)
Mas qué es esto? son ladrones?
qué belen! qué confusion!

CORO. Matatías! Matatías!

MAT. Compañeros, aquí estoy.

CORO. Hoy venimos decididos
á embargar á Robinson.

MAT. Mas conmigo no contásteis,
y ese ha sido un feo atroz;
que del gremio soy el jefe
como usurero mayor.

CORO. Es verdad!

Ah! perdon!

MAT. Escuchad.

CORO. Atencion!

MAT. Soy un ave de rapiña,
uñas largas, pico corvo,
que me trago, que me sorbo
por minuto un capital.
Y al incauto calavera
que evitar mi red no supo,
soy vampiro que le chupo
con la vida su caudal.

Que es el usurero
hombre bonachon,
mezcla de casero
y de tiburón;

que su vida entera
pasa en rapiñar,
porque es su carrera
sólo rapiñar.
Rapiñar, rapiñar,
y chupar y chupar,
y guardar y guardar,
y estrujar y estrujar.

CORO. Es verdad! es verdad!
rapiñar, rapiñar.

MAT. Dadme, compañeros,
vuestros pagarés.

CORO. Toma, Matatías.

MAT. No debeis temer.

CORO. Todos confiamos
en tu buena fe.

MAT. Pues dejadme solo
para hablar con él.

CORO. Todos somos unos,
gente de valer;
todos usureros
y de buena ley.

MAT. Somos aves de rapiña.

CORO. Uñas largas, pico corvo, etc.

MAT. Idos ya,
idos ya.

CORO. Rapiñar, rapiñar, etc., etc. (Vánse.)

ESCENA III.

MATATÍAS.

HABLADO.

Mister Robinson es un calavera deshecho, acribillado de deudas, que de seguro estará ahora apostando libras

sobre libras en las carreras de caballos. Ya soy su único acreedor y veremos si de este modo consigo cobrar algo. Mis negocios van muy mal; ya no gano como ántes el noventa y nueve y noventa y nueve céntimos por ciento en mis préstamos. Necesito un golpe de mano y tener oro... mucho oro! La mujer de Robinson es rica, pero hace tres años que se fué á viajar, y es posible que no vuelva. Despues de todo, yo creo que el pobre ha ganado, perdiendo de vista á Miss Leona. Qué marimacho, señores! Yo creo que era más hombre que su marido. Veamos á cuánto ascienden los créditos de mis compañeros. Mil libras, tres mil, ocho mil, diez mil.

(Se sienta en la mesa de la derecha.)

ESCENA IV.

DICHO, LEONA.

LEONA. (Por el foro.) Buenos días. Salud y fraternidad! (Dispara un tiro.)

MAT. Zambomba! (Dando un brinco.)

MUSICA

LEONA.

Yo soy mujer
por equivocacion,
y yo al nacer
debí nacer varon.

Nada hay que me asombre,
tengo corazon,

y me falta de hombre
sólo el pantalon.

Voto va! Fierabrás!

Yo fumo y bebo
rom y coñac.

Voto va! Fierabrás!

sé andar á trompis

y galopar.
Pif, paf, pif, paf,
pataplán, pataplán.
Sí, señor, voto va.
Si alza usted el gallo
no vive más.
Un lord inglés,
muy rico y seductor,
hoy hace un mes
creyó comprar mi honor;
pero yo enojada
ciega de furor,
de una bofetada
le curé el amor.
Voto va! Fierabrás, etc.

HABLADO.

- MAT. Descuide usted, Miss Leona, yo que soy muy gallina, no alzaré el gallo. (Es un sargento de caballería.)
- LEONA. Es que si usted quiere camorra ó me mira con malos ojos, le suelto un tiro.
- MAT. Qué he de querer camorra? lo que yo quiero es que su marido de usted me pague lo que me debe. Soy Mata-tías, el prestamista.
- LEONA. Ah!
- MAT. (Seamos galantes.) Yo desearía tener los ojos de usted, y de ese modo podría mirarla con buenos ojos.
- LEONA. Cómo! una galantería? Qué insolencia! Repítamelo usted y es el último día de su vida.
- MAT. No, no, no he dicho nada. (Pero por qué andará suelta esta señora?)
- LEONA. Soy una mujer casada y no permito que se atente al honor de mi esposo.
- MAT. Muy bien hecho.
- LEONA. Y mi marido cómo está?
- MAT. Yo creo que ha engordado desde que usted se fué. El

- gusto, digo, no, el disgusto de tenerla lejos...
- LEONA. Robinson es un hombre muy débil, que se deja manejar por cualquiera. Yo he tratado de educarle á la alta escuela...
- MAT. (Anda! como si fuera un caballo!)
- LEONA. Y siempre le he encontrado rehacio y asustadizo. Una tarde le desafié...
- MAT. Lo creo.
- LEONA. Á tirar á la pistola, y sabe usted lo que me contestó?
- MAT. No señora, ni ganas.
- LEONA. Que por qué no le desafiaba á hacer calceta.
- MAT. Muy bien dicho.
- LEONA. Cómo! usted cree?...
- MAT. Digo, no, muy mal hecho. (Esta Leona debía estar en una casa de fieras.)
- LEONA. Entónces yo aproveché la ocasion para echarle en cara sus infidelidades y su debilidad de carácter. Él se enfadó, yo me enfadé; me habló alto, yo más; me tiró una indirecta, yo le tiré un florero á la cabeza, y en fin, que al otro dia, le dije abur, y me fui á tomar aires á otra parte.
- MAT. Qué pena para Robinson! Bailaría... de puro nervioso.
- LEONA. Hoy hace tres años que salí de Liverpool. He recorrido toda Inglaterra, y no he podido olvidarle. Creerá usted que me parece que me falta algo?
- MAT. De veras? Pues no sé si á él le pasará lo mismo.
- LEONA. Y he resuelto volver á unirme á mi marido.
- MAT. (Magnífico! Así me pagará.) Me parece perfectamente pensado. La mujer y el marido son dos árboles que deben tener el mismo tronco; dos palomas que deben tener el mismo bebedero; dos coches de plaza que deben tener la misma parada; y dos personas que deben pagarse mútuamente sus deudas.
- LEONA. Es verdad.
- MAT. Sí? Pues mire usted, Robinson me debe algunas libras esterlinas. Aquí están las cuentas.

- LEONA. No me hable usted ahora de eso. Cuando una está emocionada no puede pensar en esas pequeñeces.
- MAT. (Qué trabajo cuesta el pagar.) Bien, señora, volveré dentro de un rato; cuando se le haya á usted pasado la emocion.
- LEONA. Soy la oveja descarriada que vuelve al redil.
- MAT. En busca del borrego. Lo comprendo, señora; hasta luégo.
- LEONA. Abur, Matatías.
- MAT. (Volviendo.) Aunque me pague usted en papel, no importa.
- LEONA. Ya hablaremos.
- MAT. (El mismo juego.) Ó en plata menuda.
- LEONA. Repito que ya hablaremos.
- MAT. (El mismo.) Ó en ochavos morunos.
- LEONA. Ó se va usted, ó le descerrajo un tiro! (Matatías sale apresuradamente por el fondo.)

ESCENA V.

LEONA.

Conozco que por buenas soy un ángel; pero por malas un tigre. Si mi marido fuera otro hombre y supiera llevarme el genio... pero nada, no me hace la contra; si yo le tiro un plato, no me tira él una sopera; y es natural, me desbordo. Todo está en el mismo desórden que lo dejé! Y mi tocador? Tendré aún mis armas y mis trapecios? Lo preguntaré. Eso sería una prueba de verdadero cariño. (Toca el timbre.)

ESCENA VI.

LEONA, un CRIADO, colateral derecha.

- CRIADO. Mande usía?
- LEONA. Y mi tocador? Está abierto?
- CRIADO. De par en par. Como que va á servir de tocador de señoras para el baile de esta noche.

- LEONA. Cómo, mi marido da un baile esta noche?
CRIADO. No, no señora, ya lo dió anoche. (Maldita lengua!)
LEONA. Voy á enterarme yo misma, y ¡ay de él, si me falta una sola carabina! (Sale por la colateral derecha.)

ESCENA VII.

EL CRIADO.

Pobre amo! Qué susto va á llevarse cuando sepa que está ya de vuelta la señora. Calle! Un coche! Es el señorito que viene de las carreras. No, pues yo no le doy esa mala noticia. Le abro la puerta y no le digo una palabra. (Váse por el foro.)

ESCENA VIII.

ROBINSON, entra por el foro.

MÚSICA.

Yo soy un jóven muy guapo,
yo soy el gran Robinson,
y muchas gangas atrapo,
que soy muy calaveron.
Ya los judíos que tengo
pasan de noventa y dos;
y en las judías me vengo
como enemigos de Dios.
Ay! ay! ay! qué placer,
ay! ay! ay! no saber,
ay! ay! ay! dónde está
ay! ay! ay! mi mujer!
Dicen que soy un perdido,
y eso es querer calumniar,
cuando no tengo, lo pido
y sólo pierdo al jugar.
Si con mi amable señora

mil veces no me perdí,
es que soy de pasta flora,
y se montó sobre mí.
Ay! ay! ay! qué placer, etc.

HABLADO.

Hace tres años que me veo libre del opresor despotismo de aquella Leona, y aún me parece mentira. La libertad de que disfruto, no la pago con nada. Es verdad, que yo en punto á pagar, profeso la doctrina de que para lo malo siempre hay tiempo; y pienso dejar á mis testamentarios el cuidado de pagar todas mis deudas, que no son pocas. Me he comido una cuantiosa fortuna con amigos, amigas y demas gente ordinaria, y ahora vivo del aire como los camaleones. Pero ¡qué diablo! No hay que apurarse y trampa adefante! Esta noche habrá aquí un jaleo de los buenos. Mujeres alegres, jóvenes atrevidos, mucho champagne y mucho belen. Quiero celebrar con ruido mis cumpleaños. Viva el placer! Vivan las mujeres bonitas! y mueran los presamistas, los caseros y...

ESCENA IX.

DICHO, el CAPITAN TIBURON, por el foro.

- TIB. Los antropófagos y demas tribus salvajes.
ROB. Eh! quién?... ah! es usted, capitan Tiburon? Tanto bueno por aquí!
TIB. Prometí á usted ayer en el puerto hacerle una visita, y cumplo mi palabra. He bajado á tierra en busca de carga, y si la encuentro partiré esta noche para California.
ROB. Cómo! No podrá usted asistir al belen *dansant* que doy esta noche?
TIB. Imposible! El viaje es largo, y no puedo retardar mi salida.

- ROB. Hombre, de buena gana le acompañaría á usted.
- TIB. Anímese usted y le llevo gratis.
- ROB. De veras? (Ese sería un modo de librarme de mis acreedores.)
- TIB. Dónde hay nada más agradable que un viaje por mar? El agua debajo, el cielo encima, el horizonte á lo lejos, la brisa alrededor, las gaviotas al costado, y la tierra allá!... allá!... donde no se ve!
- ROB. Oh! delicioso! delicioso!
- TIB. Pero á lo mejor cambia la decoracion! *hum! hum!* ruge el huracan, *purrumpumpum*, retumba el trueno. *Zis!* cae el rayo. *Cric!* se rompe el palo mayor. *Crac!* se abre el buque.
- ROB. Si! y cataplum, el gran chapuzon! Eso no me parece ya tan delicioso!
- TIB. Luégo llega uno de cabeza á alguna isla desierta, y *pi! pi!* cantan los pájaros... y *chipichi, chipichi*, murmuran los arroyos, y *jé! jé! jé!* sonrie el alba.
- ROB. Delicioso! delicioso!
- TIB. Pero á lo mejor, *pris!* aparece una serpiente de cascabel, ó *bruum!* rugen treinta leones y ochenta panteras; ó *aun, aun*, abren la boca para comerle á uno cuatrocientos mil caribes.
- ROB. Delicioso! digo, no, horroroso! horroroso!
- TIB. Yo he naufragado veinte veces, y he estado ya para ser comido por los caribes diez y nueve veces y media.
- ROB. Pues es una ganga embarcarse con usted!
- TIB. Pero en cambio he hecho un capital fabuloso, y esta es mi última expedicion para acabar de redondearme. Suelen encontrarse minas de oro puro, y ricos criaderos de perlas. Ea, decidase usted y mañana partimos.
- ROB. (Pensativo.) Minas... perlas... caribes... serpientes.
- TIB. El que algo quiere, algo le cuesta.
- ROB. Usted es un diablillo tentador.
- TIB. Voy á ver si encuentro flete, ó al ménos, pasajeros para América, y ántes de volver al buque, pasaré por aquí. Hasta luégo.

- ROB. Conque dice usted que allí se encuentra el oro?
TIB. Casi acuñado.
ROB. Y tambien hay antropófagos?
TIB. Esos le acuñan á uno. (Se va por el foro.)

ESCENA X.

ROBINSON, LEONA. Robinson se queda pensativo, vuelto de espaldas á la colateral derecha.

LEONA. (Por la derecha.) Qué bueno es! todo está en su sitio. Las pistoias, los trabucos naranjeros, los arreos de caza. Ah! qué veo! es él! le he conocido por detrás! Le llamaré para que venga á echarse en mis brazos.

MUSICA.

- LEONA. Robinson, Robinson,
ven aquí, ven aquí,
ROB. Mi mujer, maldicion!
ay de mí! ay de mí!
LEONA. Ya mis brazos están
aguardando á su amor.
ROB. Agradezco el afan.
pero tengo calor.
LEONA. Ya no sabe usted
la mujer que soy.
ROB. Pues porque lo sé
por eso no voy.
LEONA. Soy tu Leona querida,
la que llevaste al altar,
que vuelve ya arrepentida
á su doméstico hogar.
Démoslo todo al olvido,
no me desprecies, pichon.

Sabes que estás más crecido
y mucho más guapeton?
Responde cónyuge,
responde. (Le pellizca.)

ROB.

Ay!

pellizco bárbaro!

LEONA.

Toma otro!

ROB.

Ay!

basta ya!

ay! ay! ay!

Soy Robinson, tu marido
que te ha llevado al altar,
pero está ya arrepentido
y no te quiere en su hogar.
Sigo muy bien divorciado,
y aunque me llames pichon,
no quiero estar á tu lado
porque me das sarampion.
Lo entiendes, cónyuge,
lo entiendes? Ay!
Eres un pérfido!

LEONA.

Toma otro. (Pellizcándole.)

ROB.

Ay!

ay! ay! ay!

LEONA.

Sin tí me es imposible
vivir ni un dia más.

ROB.

Tu genio es insufrible,
jamás, jamás, jamás!

LEONA.

Yo haré por refrenarme.

ROB.

Que no, que no, que no!

LEONA.

Pues voy á suicidarme,
disparo y se acabó! (Sacando la pistola.)

ROB.

Eso no, eso no!

(Qué barrabasada!
es mucha mujer!)

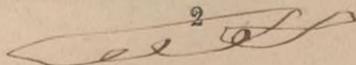
LEONA.

(Está descargada,
nada hay que temer.)

- ROB. (Yo creo que pronto
el gran trueno doy.)
- LEONA. Atrévete, tonto.
- ROB. Mujer, allá voy.
- LOS DOS. Qué gozo! qué gozo!
los dos siempre unidos,
ay! qué divertidos
que vamos á estar!
Podremos, mi vida,
tirarnos los platos,
cual perros y gatos
ladrar y mayar.
- LEONA. Yo diré fú!
- ROB. Yo diré guau.
- LEONA. Marriamiamiau!
fú! fú!
- LOS DOS. Qué gozo! qué gozo!
etc., etc.

HABLADO.

- LEONA. Sí, Robinson, vengo arrepentida de mi anterior conducta, y voy á ser contigo la mujer más dulce y amable... pero, mírame con ternura, voto á trescientos mil millones de coraceros de la guardia!
- ROB. Ya se conoce que has cambiado de genio y que se ha dulcificado tu carácter. (Me entierra en tres días.)
- LEONA. Sentémonos, ilusion de mi vida.
- ROB. (Sí, hazte la ilusion de que yo voy á resistirte mucho.)
(Se sientan.)
- LEONA. Pues, señor...
- ROB. Vas á contarme algun cuento?
- LEONA. Cómo cuento? Llamas cuento al relato de lo que me ha sucedido desde que me separé de tí? Eso es faltarme!
Eso es insultarme!
- ROB. Pues si te he faltado, me iré. (Levantándose.)
- LEONA. No, no; te perdono.



- ROB. Es que estoy avergonzado, y me voy á la calle.
- LEONA. Quédate, palomo mio. (Obligándole á sentarse.)
- ROB. Si no te subieras tanto al palomar, otra cosa sería.
- LEONA. Dispénsame, Robinson mio, estas son las últimas llamaradas de una hoguera que se apaga. Pero si mi genio es un poco fuerte, en cambio no cometo las infidelidades que tú.
- ROB. Yo infidelidades?
- LEONA. Sí, tú. Y el baile que das esta noche?
- ROB. (Huy! ya lo olvidaba!)
- LEONA. Tu criado me lo ha dicho.
- ROB. (Cómo lo suspendo yo á estas horas?)
- LEONA. Callas! el gusano de la conciencia te está royendo el alma.
- ROB. Yo te diré; no es un baile de etiqueta, de esos en que las señoras enseñan la espalda y la contraespalda. Es una reunion de confianza.
- LEONA. Y habrás invitado á la fiesta á todas las señoras, por mal nombre, que conoces?
- ROB. No, mujer.
- LEONA. Eres un ingrato, un Judas con gaban! Con pegarme un tiro ya está todo arreglado.
- ROB. Hija, que vas á alborotar la vecindad; qué manía de pistola! sosiégate, es un *té dansant*, de beneficencia, á beneficio...
- LEONA. De quién?
- ROB. De los pobres del barrio. Asistirán todas las ladys más encopetadas de Liverpool. (Les prevendré que tengan juicio.)
- LEONA. Bien. Yo seré la encargada de recibir á los convidados, y me enteraré de si son ladys ó no.
- ROB. No me opongo. (Se levantan.)
- LEONA. Oh! tú no sabes la mujer que te ha tocado en suerte!
- ROB. Sí, ya sé que contigo me ha caido la lotería.
- LEONA. Otra ménos fuerte hubiera cedido á los halagos, á las amenazas de mis seductores, pero yo, nada, á todos les hablaba al alma.

- ROB. Claro! como que hablas por los codos.
- LEONA. Y cuando alguno me decía «ánname y tendrás cuanto quieras.» Yo le respondia: soy de Robinson, y en seguida ¡paf! una bofetada, y á otro. (Le da un bofetón.)
- ROB. (Eso sí, mi mujer es inexpugnable; al que se atreva á acercarse á ella, se la regalo.)
- LEONA. Conquè desde hoy viviremos siempre unidos... siempre juntos?
- ROB. Sí, sí... á propósito! Tengo ahí unas cuentecitas...

ESCENA XI.

DICHOS, MATATÍAS.

- MAT. (Por el fondo.) Estorbo?
- LEONA. Adelante.
- ROB. (Huy! Matatías.)
- MAT. (Colocándose entre los dos.) Supongo, señora, que ya se le habrá pasado la emocion?
- LEONA. Sí, un poco.
- MAT. (Á Robinson.) Acompañó á usted en el sentimiento.
- ROB. Gracias.
- LEONA. Cómo en el sentimiento?
- MAT. Pues, en el sentimiento de... placer que habrá experimentado al volver á ver á usted.
- ROB. Ha sido un gran sentimiento.
- LEONA. Eso es otra cosa.
- MAT. Conque usted me debe ya veinte mil libras esterlinas?
- ROB. Hombre, eso cuénteselo usted á mi mujer, que no lo sabe; yo lo he olvidado ya de puro sabido.
- MAT. Y es preciso que usted me pague... ó su esposa, lo mismo me da.
- LEONA. Conque aún sigues teniendo trampas?
- ROB. Restos de mi antigua opulencia.
- LEONA. Pues yo no caigo ya en la trampa, y no pago un céntimo.
- ROB. Pues daré el salto del trampolin desde el balcon á la calle.

- MAT. Basta de contemplaciones. Si mañana temprano no me ha pagado usted la mitad de esa suma, le meto en la cárcel ántes de mediodía.
- ROB. Pero, Matatías, no sea usted judío.
- LEONA. (Pasando al lado de Robinson.) No te acongojes por eso, Robinson de mi vida! Yo no me separaré de tí: dormiré en tu mismo calabozo, y beberé en el mismo jarro que tú.
- ROB. (Vaya un consuelo!)
- MAT. Téngalo usted entendido.
- ROB. (Qué posicion tan envidiable! entre mi mujer y el lobo!)
- LEONA. Además, es posible que ese buen hombre no se atreva.
- MAT. Ya verá usted si me atrevo! En cuestiones de dinero soy yo muy atrevido. Á usted se lo digo, amiguito...
- ROB. Bien, lo pensaré. Quizá esta noche encuentre... voy á mi despacho. (Se acabó! Estoy decidido; me marchó al otro mundo.) (Entra en su despacho colateral izquierda.)

ESCENA XII.

LEONA, MATATÍAS, luego el CAPITAN TIBURON, por el fondo.

- LEONA. Pero no será usted tan tirano.
- MAT. Señora, estoy corriendo un temporal deshecho; y me horroriza la idea de tener que pedir dinero á un prestamista.
- LEONA. Ya lo creo! Como usted es de la cuadrilla, los conoce á fondo.
- TIB. Parece imposible! No encuentro carga ni pasajeros. Buenas noches.
- LEONA. Muy buenas.
- MAT. Hola! un marino!
- TIB. Saben ustedes si Robinson me ha buscado algun pasajero
- LEONA. Nada sé.
- TIB. Puede que él se embarque.
- LEONA. Qué dice usted! Yo soy su mujer, y no tengo la menor

- noticia.
- TIB. No... es decir... pensaba... yo soy el capitán...
- MAT. Araña?
- TIB. No señor; Tiburón. Salgo esta noche para California, el país del oro. Quién de ustedes se embarca conmigo? Le llevo gratis ó á pagar allí.
- LEONA. Pero es verdad que en California se hace uno rico?
- TIB. Con sólo respirar aquel ambiente. Cuando corre viento suelen ir por el aire monedas de cinco duros.
- MAT. Hombre, usted debe ser andaluz!
- TIB. No señor, soy catalán; pero creo que mi abuelo nació en Sevilla.
- MAT. Pues se da usted mucho aire á su abuelo.
- LEONA. Conque en California...
- TIB. Se encuentra el oro á puntapiés. Oro aquí, oro allí, oro adelante, oro detrás, oro per arriba, oro por abajo.
- MAT. Es un plagio de *El rey Midas*.
- LEONA. Cuente usted, cuente usted.
- TIB. Atención! que esto merece música.

MUSICA.

- LEONA y MAT. Es California,
tierra ideal,
hay que asombrarse.
Qué asombro! ah!
ah! ah!
- TIB. Mucho silencio;
no hay que chistar;
es un asombro!
- LEONA y MAT. Qué asombro! ah!
ah! ah!
- TIB. Es la California
mágico confin,
y hay pepitas de oro
en aquel país,
como los melones

LEONA y MAT.

que se ven aquí.
Como los melones
que se ven aquí.

TIB.

Es el oro en polvo,
oro tan sutil,
que entra en los bolsillos
casi sin sentir,
y el que va á paseo
vuelve hecho un Roschild.

LEONA y MAT.

Y el que va á paseo
vuelve hecho un Roschild.

TIB.

Llueven peluconas
cuando llueve allí,
y un zoquete de oro
es cada adoquin,
y los niños sacan
oro en la nariz.

LEONA y MAT.

Y los niños sacan
oro en la nariz.

LOS TRES.

Es la California
más que el Potosí,

quiero } yo llevaros
 } que me lleven

en } su { bergantin.
 } mi {

Oh! qué buen país!

oh! qué buen país!

TIB.

Cón el oro en balas
cargan el fusil,
y á los que hacen fuego,
si hay algun motin,
todos van gritando:
«tíreme usted á mí.»

LEONA y MAT.

Todos van gritando:
«tíreme usted á mí.»

TIB.

Á las niñas guapas
causa el oro esplin,

- que tan sólo el cobre
es su frenesí,
y con un ochavo
se conquistan mil.
LEONA y MAT. Y con un ochavo
se conquistan mil.
TIB. Cuando algun marido
coge en un deslíz
á su compañera,
que hace á otro tilin,
de un garrote de oro
se suele servir.
LEONA y MAT. De un garrote de oro
se suele servir.
LOS TRES. Es la California
más que el Potosí, etc.

HABLADO.

- TIB. Conque, ea! decidirse y á California esta noche.
LEONA. (Si se va Robinson, me embarco con él.)
MAT. (Este hombre me ha abierto el apetito.)
TIB. Cuento con ustedes, si ó no?
MAT. (Llevándole ap.) (Dice usted que el oro se coge á pu-
ñados?)
TIB. No señor, á puñados no: á espuertas.
LEONA. (El mismo juego.) (Pero está usted seguro de que mi es-
poso se va?)
TIB. Yo no sé si se irá á no del seguro.
MAT. Y diga usted, el que coge el oro, se lo guarda?
TIB. Ó lo tira. Suélteme usted.
LEONA. Sea usted amablè!
TIB. Soy un tiburon.
MAT. Y al que se lo guarda, se lo quitan?
TIB. No señor, porque en cada casa hay una pareja de civi-
les, y basta de zarandeo. Con el permiso de ustedes
voy á pasar al despacho á ver si está Robinson.

- MAT. (Quién dijo miedo!)
- TIB. Esta noche á las nueve me hago á la vela, y es preciso salir de aquí á las ocho.
- MAT. (Cuente usted conmigo!)
- LEONA. Pero usted me dirá...
- TIB. Huyamos. (Entra en el despacho.)

ESCENA XIII.

DICHOS ménos el CAPITAN.

- MAT. (Tengo tiempo para arreglar mi maleta y dar una vuelta por aquí. Estoy decidido. Me marchó al otro mundo.) (Váse por el foro.)

ESCENA XIV.

LEONA, acercándose á la colateral izquierda.

Yo necesito oír lo que hablan. Dice que se va con el... dice que esta noche á las ocho... dice que por huir de su mujer y de Matatías. Oh! Yo le seguiré! Estoy decidida, me marchó al otro mundo. (Váse por la colateral derecha.)

ESCENA XV.

EL CAPITAN, saliendo del despacho de Robinson.

Conque no falte usted y cuidado con equivocarse con él otro buque que sale á la misma hora. Á las ocho al muelle. Al fin se decidió y se marcha al otro mundo. (Váse por el foro.)

ESCENA XVI.

SEÑORAS INGLÉSAS, CALAVERAS, todos entran con gran animación por el foro.

MUSICA.

CORO. Viva la orgía,

la bacanal,
vino y amores
hacen gozar.
Venga Madera,
venga Champagne,
y hasta embriagarse
no hay que parar.
Viva la orgía,
la bacanal!

ESCENA XVII.

DICHOS, ROBINSON.

HABLADO.

- ROB. Buenas noches, señoras y caballeros.
- TODOS. Buenas noches, Robinson. Viva el gran calaveron! Viva nuestro anfitrión!
- ROB. Basta de ovación. Pido la palabra para una cuestión de desórden.
- TODOS. Concedida, concedida!
- ROB. (Subiéndose sobre una silla.) Señores, finalmente: mirad arriba, mirad abajo, mirad alrededor, ¿qué veis? nada! el espacio reconcentrado en sí mismo. Pues esa es la juventud; el suspiro de una flor que se esconde entre los pliegues del tranquilo huracan, el ósculo que da el sauce sombrío al grano de arena que hierve en la candente cima del polo; la superficie del lago que se estremece al repetir el eco del himno silencioso que canta la humanidad; la idea madre, que huyendo de la idea abuela, se refugia en el ser y no ser de nuestro organismo. Habeis entendido lo que he dicho? No? Pues yo tampoco; pero esa es la oratoria moderna. Por eso os he convidado esta noche, para que la corramos en grande.

Sí, estremeceos! (Todos se estremecen.) La vida es corta y el dinero poco. Reid, reid, (Todos se rien.) hasta que os desternilleis de risa. Llorad, llorad (Todos lloran.) por el tiempo que habeis perdido. Y el que quiera cenar que alce el dedo. (Todos levantan las manos.) Viva el jaleo y vivan las buenas chicas. He dicho. Aplausos en las tribunas.

TODOS. Bravo! bravísimo! (Grandes aplausos.)

ROB. Se me olvidaba deciros que, por motivos particulares que me reservo, es preciso que guardéis la mayor compostura posible hasta que den las ocho.

TODOS. Aprobado! aprobado!

ROB. (Cuando esté yo en el buque, que alboroten lo que quieran.) Conque empiece la fiesta y que traigan Jerez para abrir el apetito.

TODOS. Champagne! Champagne!

ROB. No, señores, el Jerez para empezar y el Champagne para concluir.

TODOS. Sí, sí; bien dicho! (Salen dos criados con bandejas y copas.)

MUSICA.

ROB. No quiero Champagne,
que quiero Jerez,
que es vino más sano
y de más poder.

CORO. Es verdad! Es verdad!
Que venga el Jerez,
que es vino más sano
y de más poder.

ROB. Voy á brindar,
voy á cantar.

CORO. Pues á escuchar.

ROB. El aguardiente de caña
quema lo mismo que el *gin*,
y es agua chirle el Champagne
y un vinagrillo es el Rhin.

Sólo el Jerez sabe á vino
y ayuda á la digestion;
y pone alegre á un doctrino,
y en armas á un batallon.

Ay, larin, larela,
no hay como el Jerez
ay, larin, larela,
para el que ama bien,
que da fuerza al hombre,
fuego á la mujer
y... larin, larela,
ya me entiende usted!

CORO. Ay, larin, larela,
no hay como el Jerez,
que da fuerza al hombre,
fuego á la mujer.

ROB. Para las novias horchata,
para las viudas coñac;
rom para la literata,
para mi suegra aguarrás.
Para las pobres doncellas
aguardiente de Chinchon;
y con Jerez todas ellas
para el señor Robinson.

Ay, larin, larela, etc., etc.
CORO. Ay, larin, larela, etc., etc.

HABLADO.

ROB. Entrad á cenar y esperadme ahí dentro. (Todos salen por el fondo.)

ESCENA XVIII.

ROBINSON.

Creo que este es el momento oportuno de escurrirme.

antes que mi esposa se presente en escena. Cojo mi maletín, me encasqueto mi hongo y á escape al muelle.

Ay! ay! ay! qué placer,

ay! ay! ay! el correr,

ay! ay! ay! por no ver

ay! ay! ay! mi mujer.

(Entra tarareando en su despacho.)

ESCENA XIX.

LEONA, por la derecha.

Aún no se habrá marchado! Creyó pegármela, y yo soy quien se va á pegar á sus faldones; y quiera Dios no le pegue si le encuentro muy despegado conmigo. (Ruido de copas y vasos dentro.) Calle! qué estrépito! Parece que están cenando. Pues pronto se ha abierto el ambigú! Y decía Robinson que era un baile de señoras... de señoras de contrabando, digo yo. Y él estará probablemente dirigiendo el jaleo! Voy á verlo. (Se dirige á la segunda puerta derecha.)

ESCENA XX.

LEONA, ROBINSON, luego MATATÍAS.

ROB. (Sale con cartera de viaje.) Ya estoy listo! mi mujer no ha salido aún de su tocader. (Dan las ocho.)

LEONA. Las ocho! ya estará en el muelle.

ROB. Las ocho! al muelle. (Se dirige al foro, á tiempo que aparece Matatías de viaje cen un maletín)

ESCENA XXI.

DICHOS, MATATÍAS.

MAT. Aquí estamos todos.

ROB. Huy! mi mujer!

LEONA. Oh! mi marido!

- ROB. Huyamos! (Entran por la puerta izquierda.)
LEONA. Aguarda, infame! (Siguiéndole.)
MAT. Pero dónde van ustedes? (idem.)
ROB. Á esa! (Saliendo por el foro, y volviendo á entrar por la primera puerta derecha.)
LEONA. Á ese! (Siguiéndole.)
MAT. Á esos! (idem.)

ESCENA XXII.

DICHOS, CORO.

- CORO. (Dentro.) Robinson, Robinson,
á beber, á beber.

(Al salir el Coro, aparecen por la segunda puerta derecha Robinson seguido siempre de Leona y Matarías; los convidados los cogen en medio y cantan el final del Coro anterior: á la conclusion se desprende de ellos Robinson, que sale corriendo por el foro, y Leona le sigue, detrás Matatías. Extraordinaria animacion.)

FIN DEL AGTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Naturaleza tropical, rica en vegetacion. La escena representa una esplanada de un bosque. Á la izquierda la entrada de la cabaña de Robinson, que sombrea un árbol gigantesco, en cuyo tronco se ven escritas algunas palabras. Al pie habrá un banco. Hacia el fondo alguna escabrosidad con término practicable. En ambos lados espesos matorrales. Deberá cuidarse de que la escena esté libre por completo, para que puedan moverse con facilidad los coros y comparsas. En la copa del árbol estará el Loro, que hablará á su tiempo.

ESCENA PRIMERA.

GUAYABA, Juégo INDIOS é INDIAS CARIBES.

MÚSICA.

GUAY.

Venid, venid, caribes,
venid, que hay caza hoy,
que aquí vive el negrito
y el blanco Robinson.
Hambri-manú
carní-guanú,

- lo he conocido
por el olor.
- CORO. Aquí venimos todos
á ver la habitacion
que tienen el negrito
y el blanco Robinson.
Hambri-manú
carní-guanó.
Ya se conoce
por el olor.
- GUAY. Debemos para almuerzo
comernos á los dos;
el negro con patatas
y el blanco con arroz.
- CORO. (Repite estos cuatro versos.)
- GUAY. Metiéndoles el palo
que sirve de asador,
al cabo de unas vueltas
ya están que es un primor
Será un buffet esquisito!
qué lonjas de jamon!
y qué ricas chuletas
habrá á la papillot;
ya el apetito
se nos abrió!
aún á comernos!
aún á los dos!
- GUAY. Chito, caribes:
no alceis la voz,
ya aguardaremos
una ocasion.
- CORO. Pronto, prontito,
que hay hambre atroz!
- GUAY. Ahora esconderse
es lo mejor!
chiton! chiton!
- CORO. Silencio, amigos.

- vamos á ver,
cómo cazamos
á ese doncel.
Yo soy caribe
de buena ley
y carne humana
debo comer.
- UNOS. Querer yo pierna.
OTROS. Querer yo pie.
OTROS. Y yo costillas
para bisteck.
- OTROS. Yo los riñones
asados bien.
- OTROS. Yo las morcillas
me tragaré.
- TODOS. Pero, señor,
¡qué rico olor!
será mejor
luégo el sabor!
- Aún. (Mordisco.)
- ELLOS. Ser carne blanda
la de mujer,
y por lo tierna
muy sosa es.
- ELLAS. El hombre tiene
más dura piel,
y desperdicios
que saben bien.
- TODOS. Pero, señor,
qué rico olor! etc.
- GUAY. Ahora escondernos
es lo mejor;
chito, caribes,
no alzar la voz.
- CORO. Ya aguardaremos
una ocasion
de merendarnos

á Robinson!
Chiton! chiton!

(Desaparecen por el fondo derecha.)

ESCENA II.

ROBINSON, el LORO.

HABLADO.

LORO. Leona, marinacho, Matatías, judío.

ROB. (Saliendo de la choza.) Bien, Lorito, veo que no olvidas la relacion que te he enseñado. Anda, que si te oyeran mi mujer y aquel judío, lo habías de pasar bastante mal. Pero están á muchos miles de leguas de aquí y eso te salva.

LORO. Matatías, judío.

ROB. Basta de música y no seas tan hablador. Qué buena pareja harías con mi mujer, que charla por los codos. Pues, señores, yo estoy aquí porque me equivoqué de buque y despues naufragué. Pero ya ha entrado el dia y necesito ir á cazar el principio. Domingo, Domingo, negrito de los demonios, ¿no oyes?

ESCENA III.

ROBINSON, DOMINGO.

MUSICA.

DOM. (Sale de la cabaña.) Aquí estar negrito;
qué manda el señor?
yo ser su perrito,
su fiel servidor.
Volar si me llama,
lo ye su mercé,
templarle la cama,
soplar el café.

Yo ser peluquero,
yo darle jabon,
poner el puchero,
fregar el fogon,
hacer la paella
y fruta en sarten,
y de hombre y doncella
servirle muy bien.

Ay, mi señor!
ay, bananí.
de qué más quiere
que sirva aquí?

Ay, mi señor,
ay, cucuyé!
nada conmigo
le falta á usted.

Salir tempranito.
mucho ántes que el sol,
cuidar al lorito,
dar lustre al perol:
con maña y con unto
limpiar brodequin,
y si hay algun punto
coser calcetin.

Son muchos servicios
los que yo tomé,
y tantos oficios
me da su mercé,
que temo algun dia,
si tiene un mamon,
ser yo ama de cria
con mi biberon.

Ay, mi señor,
ay, bananí! etc., etc.

HABLADO.

- ROB. Todo eso está muy bien cantado, pero te olvidas de lo principal.
- DOM. Yo... señor!... no caigo...
- ROB. Cómo! Te atreves á presentarte delante de mí sin darme los vivos de ordenanza? Voy á romperte una costilla.
- DOM. Perdon! perdon! viva el rey! Viva Robinson primero! viva!
- ROB. Gracias, amado pueblo; la espontaneidad con que me victorea la multitud me prueba la legitimidad de mi autoridad soberana. Padres que teneis esposas, madres que teneis abuelas, hijos que teneis tias, dormid tranquilos y confiad en mí. Ahora otro viva prolongado.
- DOM. Vivaaaa!!!
- ROB. Bien; veo que eres un súbdito respetuoso. No ignorarás, que cuando te encontré estaba yo ya nombrado rey de esta isla por completa unanimidad.
- DOM. Señor, pues no me dijo que estaba solo?
- ROB. Y qué? Por eso nadie se opuso á mi nombramiento de rey. Yo me presenté candidato, me voté á mí mismo y soy rey de esta isla por mi sufragio universal. Ahí lo tienes escrito en ese árbol. «Esta isla con todos sus habitantes y colonias, pertenece á su majestad isleña Robinson Crousoé, natural de Liverpool.»
- DOM. Usté es como el rey Palomo.
- ROB. Pullas á mí, súbdito rebelde? Te has olvidado ya del título setecientos veinte y ocho, capítulo quinientos de la Constitucion que te di sin que me la pidieras, y en que te mando que me trates con la mayor consideracion y respeto?
- DOM. Como usté me ha dicho que las Constituciones no se dan para que se cumplan, sino para tener el gusto de faltar á ellas!
- ROB. Yo he dicho eso? No puede ser. (Pues si lo he dicho tiene gracia.)

- DOM. Negrito decir verdad.
- ROB. Me retracto de lo que dije, y conserva en tu memoria esta máxima de derecho político constitucional. El que manda puede infringir la Constitución porque... está encima; y el que obedece, tiene que cumplirla porque está debajo. Lo has entendido?
- DOM. Sí, amito.
- ROB. Pues anda, y tráeme mi quitaso!, mi chassopot, y el frasco de aguardiente, que me voy de caza.
- DOM. Corriendo.
- ROB. (Al público.) ¡Qué fácil es gobernar á una nacion, cuando no hay más que uno que manda y otro que obedece!
- DOM. Ay, señó! ay, señó!
- ROB. Qué es eso? qué te ocurre?
- DOM. Mire, mire; pisadas, pisadas.
- ROB. Serán las tuyas.
- DOM. No, no; yo conocerlas, ser de salvajes.
- ROB. Cómo de salvajes?
- DOM. Ser muchos! Yo tener miedo, mucho miedo.
- ROB. Pero si aquí no hay más salvajes que nosotros; digo que tú.
- DOM. Les dos, los dos.
- ROB. Á nadie se ve. Serán pisadas de animales.
- DOM. Esconderse, señó.
- ROB. Pueden esconderse, sí. Hay tantos matorrales en esta isla, que puede uno pasar muy fácilmente al lado de un batallon de indios sin ver nada.
- DOM. Ay señó! y si son caribes y nos comen?
- ROB. Cárcaras! eso sí que no tendría pizca de gracia! Anda, cobarde, vé á buscar mis chismes de caza.
- DOM. Flaquearme las piernas de miedo. (Entra en la choza.)
- ROB. Saben ustedes que si hay caribes en esta isla y me hacen cuacos como á un cabrito, voy á correr el gran bromazo del siglo?
- DOM. Tome usted, señó. (Saca los arcos de caza.)
- ROB. Trae aca, miososo.

- DOM. Ay! no, no me deje solo.
ROB. Calla, cobarde, pronto vuelvo. Voy á cazar el principio. Abur, con Dios, hasta luégo.
DOM. Que usted se divierta.
ROB. Pero no oyes que se va tu rey?
DOM. Ah! sí! Viva Robinson primero, viva!
ROB. Gracias! gracias! (Saluda y váse por la izquierda.)

ESCENA IV.

DOMINGO, luégo CARIBES.

- DOM. Neguito estar cansado de tanto viva. Por qué mandar él á mí? gustarme más al contrario. Amo tener razon... ser pisadas de animales... yo ser valiente! Voy á comerme un coco, porque Dominguito tiene apetito. (Se sienta y parte un coco.) Qué rico! (Los caribes van saliendo y le rodean. El Coro canta mientras Domingo declama prescindiendo de la música.)

MÚSICA.

- CORO. Cogí, guasú,
tragai, guasú,
mascai, guasú,
aún, aún, aún.

ESCENA V.

DICHOS, la REINA ANANÁS.

HABLADO.

- VOZ. (Dentro.) La Reina! (Todos caen al suelo.)
DOM. Eh! qué reina?

- REINA. (Por la derecha.) Cómo se entiende! Qué desórden es este en las comidas? No os he dicho que no tomeis nada entre horas? Ya sospechaba yo que estaríais tomando algun tente en pie, y por eso he venido á sorprenderos. (Los caribes se levantan.)
- DOM. Esta es una reina caribe! y llama un tente en pie á comerse á un hombre!
- REINA. Ademas, no quiero que os espongais á comer carnes que ya están pasadas.
- DOM. Eso es faltarme, y yo estar sanito, caramba!
- REINA. Aquí debe vivir el hermoso blanco. Esta es la choza que he visto en sueños. Negrito, vives con un hombre blanco?
- DOM. Sí.
- REINA. Pues vé corriendo á buscarle y dile que tiene visita.
- DOM. Voy volando. (Le diré que hay una señora que muere, para que no se acerque ni á veinte leguas. (Váase por la izquierda.)

ESCENA VI.

DICHOS, ménos DOMINGO.

- REINA. Miétras llega su majestad Verde, cantaré, si os parece, la balada del caribe enamorado.
- CORO. Guasí! guasí!

MUSICA.

- REINA. Una caribe bonita,
de un caribe se prendó.
- CORO. Caribaibaibai, caribaibaibó!!
- REINA. Y dijo la jovencita:
«á este me lo como yo.»
- CORO. Caribaibaibai, caribaibaibó!
- REINA. No le pedfa permiso,

y le hablaba tú por tú;
él despreciarla no quiso,
y casáronse y abur.

Y ella exclamaba:

«delicia mía,
te comería,»
y no mintió,
porque al caribe,
aunque era un coco,
poquito á poco
se lo comió.

CORO.

Caribaibaibai, caribaibaibo.

Poquito á poco

se lo comió.

Caribaibaibai, caribaibaibó!

ESCENA VII.

DICHOS, COLIBRÍ, luego GUAYABA, despues LEONA, en traje de reina india, MATATÍAS, de salvaje, é INDIOS.

HABLADO.

COL. Mi augusta soberana, la reina de las plumas verdes, se digna venir á verte, acompañada de su primer ministro.

GUAY. Aquí llega ya.

REINA. Que se le hagan los honores de ordenanza. La marcha real caribe.

(Música.—Marcha burlesca.—Véase la partitura.)

LEONA. Gracias, pueblo caribe! Salud, gran Reina! (Se frota la nariz una con otra.)

MAT. (Caracoles! Qué marcha tan ratonera! Buenos días, Reina. (Haciéndola el pie de nariz.)

REINA. Hola, gordito.

MAT. (Qué saludos tan raros hacemos los salvajes!)

- LEONA. Reina Ananás, ya sabes mi deseo de hacer una alianza estrecha contigo, (Se abrazan.) para que de un soplo (Soplan.) desaparezcan nuestras antiguas rencillas. Nuestros intereses se dan la mano, (Se la dan.) y debemos marchar (Andan un poco.) siempre unidas, saltando (Dan un salto.) por encima de toda clase de obstáculos para recoger el fruto de nuestros esfuerzos. He dicho.
- REINA. Lo mismo digo. (Se frotan la nariz.)
- MAT. Anda! otro refregon; por eso hay aquí tantos chatos!
- LEONA. Ya ves que he acudido á tu invitacion.
- REINA. Muchas gracias! Y tú, primer ministro, cómo estás? (Pasando á su lado.)
- MAT. Yo? regular. (Si digo que estoy bien, es capaz de tirarme un mordisco.)
- LEONA. Qué sitio tan delicioso! Qué choza tan bien construída! Ay!
- REINA. Qué es eso?
- MAT. Le han pisado algun callo á vuestra majestad?
- LEONA. No ha sido nada. Una avispa que quería picarme.
- REINA. Ah! (Habla con Matalfas.)
- LEONA. (No hay duda! bien claro se lee: «Esta isla con todos sus habitantes pertenece á Robinson Crousoé, nacido en Liverpool.» Está aquí! qué felicidad.
- MAT. Señora, huyamos pronto, que esto va á acabar á bocados!
- LEONA. (Ya encontré á Robinson.)
- MAT. Eh?
- REINA. Retiraos á casa sin meter ruido y aguardad mis órdenes.
- MAT. (Quizás esté rico.)
- REINA. Vamos, compañera?
- LEONA. Este sitio es muy fresco y voy á quedarme un poquito más.
- REINA. Pues yo me retiro á mis hogares. (No demos que sospechar!) Abur, prima.
- LEONA. Que lo pases bien. (Vuelven á frotarse las narices.)
- REINA. En marcha.

- MAT. Divertirse. (Tragaldabas)
COL. Y yo, qué hago?
LEONA. Vete. (Se van por la derecha. Marcha burlesca)

ESCENA VIII.

LEONA, MATATÍAS.

- LEONA. Qué me dices de este encuentro?
MAT. En este árbol tiene su cédula de vecindad. (Si habrá hecho negocio ese calavera?)
LEONA. Ya tengo ganas de verle para preguntarle ¿cómo estás aquí? por dónde has venido?
MAT. Por el aire como los murciélagos.
LEONA. Qué haces? qué piensas hacer?
MAT. Lo mismo poco más ó ménos le preguntará él á usted: digo, si no ha recibido el parte telegráfico que pusimos á Liverpool, por conducto de la agencia Fabra: *Buque, equivocacion; borrasca, tabla; isla, salvajes: rey, muerto; Leona, tiro; reina, por susto; yo, ministro; nariz, pendiente; dicen que guapo; minas, camelo; capa, corriendo; sin camisa, fresco, Matatias.*
LEONA. Y no han contestado?
MAT. Ni ha parecido la capa.
LEONA. Se habrán roto los alambres del telégrafo.
MAT. Y usted qué piensa hacer?
LEONA. Yo? presentarme á él y decirle: «acá estamos todos.» Qué sorpresa va á tener!
MAT. Muy grande!
LEONA. Si pudiera estar á su lado sin que él me conociera! Cómo me disfrazaría?
MAT. Con este poncho. ¿Alguien viene! (Mirando hácia la izquierda.) Es él!...
LEONA. Huyamos. (Vánse por la derecha.)

ESCENA IX.

ROBINSON.

Calle! Cómo se parece aquella india á mi mujer! También tengo yo unas ocurrencias! Cómo había de haber venido aquí. Estará en Liverpool, y allí me espere muchos años. Estoy rendido; el paseo ha sido largo, y el cuerpo me pide siesta. (Se sienta en el banco.) Habrá efectivamente caribes en mis dominios? Aaah!!! (Bostezando.) Para caribes mis acreedores! prefiero que me coman, á volver al lado de mi Leona... y á... aquel... Ma... ta... tías!... (Se queda dormido.)

ESCENA X.

ROBINSON, REINA ANANÁS.

REINA. (Por la derecha.) Si habrá vuelto el hombre blanco? Esta noche me caso con él, y mañana de madrugada le meto el diente. (Robinson ronca.) Qué armonioso acento llega á mis oídos? Parece el suspiro de una arpa eolia. Ah! es él! duerme con música! qué mono! Le quitaré las moscas.

MÚSICA.

Yo soy la africana
del gran Meyerbeer,
que espanta las moscas
á su dulce bien.
Ronca descuidado,
yo te avisaré;
que la carne fresca
tiene buen comer.
Canta el colibrí,
canta el bengalí,
zumban los moscones,
pero estoy yo aquí:

- duerme, blanquito,
duerme, pichon,
ay! qué flaquito,
da compasion!
Duerme, ro-ró,
duerme, pichon!
Me he constipado,
- ROB. (Estorouada y despierta.)
ya estoy *grippé!*
- REINA. Adios, hermoso!
- ROB. Una mujer!!
- REINA. Adios, mi encanto!
- ROB. Qué quiere usted?
- REINA. Soy la Reina Ananás
que contigo soñó;
y que al fin te encontró,
y no digo ya más.
Si yo soy una hurí,
más hermoso eres tú,
conque no hagas el bú,
y aproxímate á mí.
- ROB. Si eres Reina Ananás
que conmigo soñó,
pues el sueño acabó,
no te digo ya más.
Si yo feo nací,
aún más fea eres tú,
conque no hagas el bú,
y á largarte de aquí.
- REINA. Con que no?
- ROB. Con que no.
- REINA. Ven, *chavó!*
- ROB. Huy! *caló!*
- REINA. Aunque no quieras,
tú me amarás.
- ROB. Ay, qué miradas!
piedad! piedad!

REINA.

Dí que me quieres.

ROB.

Sí, basta ya!

(Debe ser bruja
ó tiene iman.)

REINA.

Ah! (Aire de zapateado.)

Ay, blanquito, seductor,
ven aquí,
porque siento mucho amor
hácia tí.

Ya verás qué bien te va,
lo has de ver;
me estoy relamiendo ya
de placer.

ROB.

Pimpollito seductor,
ya caí,
porque siento mucho amor
hácia tí.

Tu mirar calor me da,
dulce bien,
y pidiendo el cuerpo está
ya belén.

REINA.

Salta, corre, trisca,
baila, Robinson,
que no soy arisca
y eres coquetón.

ROB.

Ande el zapateo,
baila, dulce amor,
que con el jaleo
entro ya en calor.

HABLADO.

ROB.

Bien parado! (Se quedan en actitud.)

ESCENA XI.

DICHOS, LEONA, por la derecha.

- LEONA. (Qué veo! Mi marido bailando el zapateado con la Reina caribel)
- REINA. Eres ligero de carnes.
- ROB. No me pesan mucho. (Será esta mujer antropófaga?) Imposible! con ese airecito tan suave y tan melifluo!
- LEONA. (No hay duda! están en relaciones, por eso se entienden y bailan solos!)
- REINA. Yo soy reina por herencia.
- ROB. Y yo soy rey por chiripa.
- REINA. Te casarás conmigo?
- LEONA. (Huy! qué juntitos se ponen!)
- ROB. Allá veremos, reina mia!
- REINA. Tú pareces muy tierno.
- ROB. Cómo tierno? Querrás decir, muy tierno de corazón?
- REINA. De todo.
- ROB. (Si lo habrá dicho con segunda intención?)
- REINA. Decídetes; nos casaríamos al estilo del país, por un solo día.
- ROB. Por un solo día? Tiene chiste!
- REINA. (Claro! como que al segundo ya me lo habré comido!) La ceremonia nupcial se verificará en este mismo sitio.
- ROB. Mira, déjate de ceremonias, y cuanto menos gente más claridad. (Tiene mucha gracia esta morenilla!)
- REINA. Guayaba! Guayaba!
- GUAY. (Por la derecha.) Señora! Señora! (La habla al oído. Guayaba desaparece sin hablar.)
- ROB. (Pide dulce de guayaba!) Hija, no tengo más que de coco. Eh! una india! Pero señor, en esta isla brotan ahora las personas como si fueran melones! Conque esta noche verbena conyugal?
- REINA. Ahora enséñame tu palacio.
- ROB. (Qué resuelta es la niña!) Mi palacio tiene poco que ver. Pero en fin, te enseñaré lo que quieras.

- REINA. Pues anda, tocino del cielo.
ROB. Ven conmigo, guirlache de mi corazón. (Entran en la choza.)

ESCENA XII.

LEONA, luego MATATÍAS.

- LEONA. Domingo está dentro; no hay cuidado. Yo necesito impedir que se verifique esa farsa de matrimonio.
MAT. (Derecha.) Señora! Señora!
LEONA. Ah! Matatías!
MAT. El pueblo cree que estás presa y quiere venir á salvarte.
LEONA. Robinson anda en trapicheos con la reina Ananás. Van á casarse esta noche y quiero robarle.
MAT. Vas á cargar con él á cuestas!
LEONA. Todo se andará.
MAT. Y cómo damos el golpe?
LEONA. Ah! Es preciso echar algo en lo que beban.
MAT. Sí, estrignina ó ácido prúsico!
LEONA. No, una cosa para que duerman. Opio ó morfina.
MAT. Justo! Y mientras roncan los convidados, nos llevamos al novio.
LEONA. Que esté lista mi guardia real para escoltarme.
MAT. Voy á comprar el opio en la botica de Simon, me disfrazo de sacerdote, echo el narcótico en la tinaja y ando el belén. (Lo que nos vamos á divertir!) (Vuelve á marcharse por la derecha.)

ESCENA XIII.

LEONA, DOMINGO, ROBINSON, ANANÁS.

- DOM. Qué soboncita está! Se lo come! Se lo come!
LEONA. El negrito! Los ha dejado solos! Horror! (Al entrar tropezando con Ananás, que sale.)
REINA. Me querrás mucho, tajadita mia?
ROB. (Huy! tajadita! Yo no me quedo solo con esta mujer!)
LEONA. (Ya me las pagareis los dos!)

- REINA. Cuánto tardan los convidados! (Se dirige hácia la derecha.)
DOM. Señor! Crea al negrito, esa es la reina caribe que se come á los maridos la noche de novios.
ROB. (Por eso me llama... tajadita y costilla mia! Huyamos!)
REINA. Dónde vas, solomillo mio?
ROB. (Digo, solomillo!) Voy á la vicaría á ver si están los papeles.
REINA. Ya no te escapas, macarroncito mio!
DOM. Pobrecito amo!
ROB. (Esta señora quiere comer de viernes!) (Ananás y Robinson se sientan en el banco y el negro á sus piés.)

MÚSICA.

- (Entran en escena indias é indios.)
REINA. Silencio. Da principio
la gran solemnidad.
(Los grupos van saliendo de cuatro en cuatro por la derecha.)
GUAY. Se acercan las doncellas,
que es gremio virginal.
DONC. (Una de ellas trae en la mano una calabaza muy grande.)
Somos las doncellitas
que aún quedan por aquí,
y ya nos tiene fritas
el no pasar de ahí.
Toma esta calabaza
que ántes nació melon,
y se da mucha traza
al señor Robinson. (Se colocan á un lado.)
DOM. Melon te llaman esas
doncellas en agraz.
ROB. Así salgais pepinos
si os llegan á catar.
REINA. Que sigan los regalos,
Guayaba, anuncia ya.

GUAY. Pues paso á las casadas,
que es gremio más formal.

CASADAS. (Una de ellas trae una cabeza de ciervo adornada con flores.
Saliendo.)

Somos del alto rango;
que hemos casado bien,
y siempre por el mango
tenemos la sartén.

Este animal florido,
es, reina, para tí,
y á tu señor marido
debes peinarle así.

ROB. Mi esposa de ese modo
jamás me ha de peinar.

DOM. Señor, si aquí hay galeras
envíalas allá.

REINA. Guayaba, no te duermas,
ya puedes anunciar.

GUAY. El gremio de las viudas;
que es el sentimental.

VIUDAS. (Una de ellas trae un borreguito en brazos.)

Ya llegan las viuditas (Saliendo.)

que lloran su viudez,
porque las pobrecitas
quieren boda otra vez.

Toma este borreguito
que viene del cordel,
y que de tu blanquito
es el retrato fiel.

ROB. No es ese mi retrato,
que yo soy un caiman.

DOM. Si no os sacuden mucho
os vais á apolillar.

REINA. La fiesta se prolonga.

Guayaba, acabarás?

GUAY. Ya los gentiles hombres
de casa y boca están.

GENTILES HOMBRES. (Uno de ellos trae un asador muy grande, Saliendo.)

Para apagar los fuegos
del cándido doncel,
los pinches palaciegos
llegan aquí en tropel.
Este es el portentoso
y mágico asador,
en que tu noble esposo
se abrasará de amor.

ROB.

Horror! Pues tiene lances
el lecho conyugal.

DOM.

Lo mismo que á un buñuelo
te van ahí á ensartar.

GUAY.

Se acerca el gran momento;
llegó el trance final.

Hambron, gran sacerdote,
os viene ya á casar.

(Aparece Hambron, gran sacerdote, con un botijo colosal que sostiene con ambos brazos. Le siguen seis chiquillos, que figuran ser los monagos, con cencerros pequeños dorados, que tocarán cuando lo marque la música, y el coro de bajos, que son sacerdotes antropófagos. Dos indios sacan colgados en un palo varios botijos pequeños que reparten entre los convidados, dando uno para cada dos, á excepcion de Leona, Guayaba, Colibrí y Domingo y los chiquillos, á quienes entregan cada uno el suyo.)

HAMBRO, CHIQUILLOS y SACERDOTES.

Aquí está el cabildo,
conforme al ritual,
trayéndoos el régio
botijo nupcial.

Manad del pitorro
con formalidad,
y así vuestra boda
bendita será.

Tambien los testigos
habrán de empinar
los otros botijos

que vienen detrás.
Y dándonos parte,
pues sábese ya
que nunca el cabildo
dejó de chupar.
TODOS. El botijo nupcial?
De la cámara real!
¡Oh, placer sin igual!
¡Pues ya pesa un quintal!
REINA. Los dos beberemos,
pichon, ven acá.
DOM. Pues si es aguardiente,
te vas á achispar.

(Colocacion para el concertante que sigue. Hambron, colocado en medio de Ananás y Robinson, á quienes da de beber, empujando el botijo. Á su izquierda, y á cierta distancia, Domingo y Leona, y á la derecha, Guayaba y Colibrí. Los caribes van pasándose los botijos de unos á otros, figurando que beben cada vez que dicen: «cló, cló.»)

REINA. Mi esposo está sano.
Lo dice el color,
y ya voy sintiendo
un hambre feroz.
ROB. Bonita figura
haremos los dos;
así en Cataluña
se empina el porron.
REINA. Si acaso es muy duro,
será lo mejor
hacerle que pase
con el peleon.
ROB. Ya que han de tostarme
como á un chicharron,
tomar una chispa
será lo mejor.
LEONA. Bebed, palomitos,
bebed sin temor,

vereis qué gran turca
tomais hoy los dos.
El opio es del bueno
que vende Simon;
que corra el botijo,
que es bueno el licor.

GUAY. Bebed, Reina mia,
bebed, Robinson,
porque es jerezano
tan rico licor.
Y aquel que lo bebe
con gran profusion,
enciende en su pecho
la llama de amor.

LOS CHICOS. Tambien beberemos
del buen peleon,
que al fin los monagos
son hijos de Dios.

TODOS. Cló, cló, cló, cló, cló, cló.
Venga el botijito,
quiero beber yo.
Cló, cló, cló, cló, cló, cló.
Vaya otro trago
del buen peleon;
cló, cló, cló, cló, cló, cló.

HAMB. Ya estais bien casados.
REINA. Mil gracias, Hambron.
HAMB. En baile, caribes;
culebra, y adios! (Baile general.)

(Vuelve á sentarse Ananás, Robinson y Domingo. Véanse las advertencias al final. Al terminar el baile, y cuando lo indique la música, se dejarán todos caer de golpe en tierra.)

HABLADO.

ROB. Eh! cuidado con caerse! Arriba, muchachos, y siga el

bailoteo. Calle! no se mueven! Arriba, peleles. Todos roncan. Ya caigo, están borrachos! Yo sólo me tengo firme. (Dando un traspie.) Canario! No vale empujar.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, MATATÍAS, INDIOS.

MAT. (Por la derecha.) Ya estoy aquí.
LEONA. Llegó el momento.
ROB. Anda! anda! hasta el suelo está bailando.
LEONA. (Á Robinson.) Sígueme.
ROB. Eh?
MAT. Síguenos.
ROB. Eh?
LEONA. Soy Leona, tu mujer.
ROB. Eh?
MAT. Y yo Matatías.
ROB. Ay qué mona tan triste he cogido! Favor! Socorro!
Ananá, que te roban á tu ternerito!
LEONA. Aquí me lo llevo. Abur, pañulea salvaje. (Cruza por el fondo arrastrando á Robinson, seguida de Matatías y de los cuatro indios)

MUSICA.

REINA. Ladrones! ladrones!
socorro! favor!
GUAY., HAMB. y DOM. Quién grita ladrones?
REINA. Quién grita soy yo.
CORO. Qué ocurre, gran Reina?
REINA. Prestadme atencion.
Me roban la cena,
se fué Robinson.
LOS TRES. Venganza! furor!
CORO. Venganza! furor!

REINA.

Corriendo vamos tras ella,
que me quitó la pitanza;
será feroz mi venganza
y pediré más racion.
Y si á los dos atrapamos,
bien doraditos al fuego,
me los almuerzo yo luégo
aunque me dé un torozon.

DOM.

(Caribe estar muy furiosa
porque perdió la pitanza,
será feroz su venganza
y yo pagar la funcion.
Temblar de miedo las carnes,
porque si tiene apetito
se va á engullir al negrito,
ya que se fué Robinson.)

CORO.

Venganza y furor!

TODOS.

Corriendo vamos tras ella,
que le quitó la pitanza;
será feroz su venganza
y pedirá más racion.
Y si á los dos los atrapa,
bien doraditos al fuego,
se los almuerza ella luégo
aunque le dé un torozon.

Venganza y furor!

(Cuadro final.—Grande animacion.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Gran Esplanada. El mar al fondo y algunos árboles.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE MARINERITAS, aparece por la derecha.

MÚSICA.

Ya estamos en tierra,
hermoso país,
que salgan los hombres,
que hay chicas aquí.
Si ustedes desean
saber con qué fin
venimos de Europa,
lo pueden oír.

(Se colocan en semicírculo, expresando en lo posible lo que dicen con el gesto y la acción.)

En busca del oro, de Londres venimos,
que ya nuestro oficio no puede ir peor,
y se han acabado los tontos y primos,
y es casi una ganga pescar á un milord.
Por eso cruzando del mar las espumas,
buscamos salvajes que civilizar;

que al fin como todos se visten con plumas,
es fácil se dejen mejor desplumar.

Á babor! á estribor!

somos marineritas
del barco del amor.

Á bogar, á bogar,

quién quiere en mi barquilla
venir á navegar?

Quién se quiere embarcar?

Si á fuerza de pico, postizos y galas,
en seco á los hombres supimos dejar,
aquí de las piedras, con picos y palas,
á espuertas el oro podremos sacar.

Y si hay algun pollo tronado y vicioso,
que viéndonos ricas nos busque el filon,
decirle cantando, «no me haga usted el oso,
si nó trae al cura con la bendicion.»

Á babor, á estribor!

somos marineritas
del barco del amor:

á bogar, á bogar,

quién quiere en mi barquilla,
venir á navegar?

Quién se quiere embarcar?

(Se adelantan todas al proscenio con el sombrero en la mano.)

ESCENA II.

DICHAS, el CAPITAN TIBURON.

HABLADO.

TIB. Hola! aquí estais! Ya os daba por perdidas. (Rumores.)
Silencio! Si no fuérais tan curiosas, no os perderiais tan
á menudo. Por eso tocaba yo el pito y nadie me res-
pondía. Me parece que vais olvidando las condiciones de

nuestro convenio. Á ver, tú, miss Lelia, cuatro pasos al frente.

LELIA. (Se adelanta militarmente.) Uno, dos, tres y cuatro.

TIB. Alto! y á contestar. Por qué venís á esta isla descubierta por mí?

LELIA. (Con un tonillo de escuela.) Porque no encontrando ya dinero que sacar de los bolsillos de nuestros parroquianos, tenemos que venir á arrancarlo de las entrañas de la tierra, y por eso dijimos «pecho al agua,» y nos embarcamos contigo disfrazadas de marineritas, para poner á salvo nuestro pudor ultramarino.

TIB. Bien, otra. Miss Irene, cuatro pasos al frente.

IRENE. Uno, dos, tres y cuatro. Aquí estoy.

TIB. Cuáles son las condiciones que os puse al admitiros á bordo?

IRENE. (Con el mismo tonillo.) Obedecerte ciegamente, no meter ruido, tomar lo que nos des, y acudir siempre que oigamos el pito.

TODAS. (Remedándole.) Amen.

TIB. Es una diversion venir con estas muchachas. Os he prometido haceros ricas, y yo siempre cumplo lo que prometo. Supongo que no se habrá ido de su sitio la célebre mina de oro que yo explotaba hace diez años, y que tenía un riquísimo filon; pero aun cuando así fuera, no por eso debíais desconsolaros, y basta de discurso. Á la vuelta de aquel peñasco, teneis los picos y azadones para empezar los trabajos. Oido al pito. (Da tres señales con el pito, á la primera, se forman; á la segunda, se vuelven para marchar, y á la tercera, desfilan de dos en dos y desaparecen por la izquierda con el capitan á la cabeza. Música en la orquesta.)

ESCENA III.

ROBINSON, LEONA, por la derecha.

LEONA. Pero, hijo mio, no me llesves tan de prisa.

ROB. (No hay duda, era una vela!)

- LEONA. Quieres sentarte, Robinsoncito mio?
ROB. (Si habrá venido algun buque?)
LEONA. Estás malito, maridito mio? Te has enfadado con tu mujercita?
ROB. No seas tan soboncita.
LEONA. Ya no quieres á tu Leoncita, que cargó contigo y te salvó de las garras de la reina caribe? Vamos, no seas malo y hazme un mimito.
ROB. (Huy! qué empalagosa se ha vuelto mi mujer!)
LEONA. No dirás ahora que soy una fiera, palomito mio.
ROB. Mujer, nada de eso. Te han vuelto del revés como á un calcetín.
LEONA. Y quién ha hecho ese milagro, más que tú, chirrinito mio?
ROB. Quita, que me das calor, no seas tan pegajosa.
LEONA. Eso es que ya no me quieres!
ROB. (Ahora va á hacer pucheros!)
LEONA. Límpiame las lagrimitas, y hazme una fiesta.
ROB. (Hombre, esto tiene gracia!) Quién te quiere á tí, gorgojito de la casa? ajito al niño.
LEONA. Más, más, que me gusta mucho.
ROB. Canario! Vaya una guasa!
LEONA. Mira, precioso, yo quiero que volvamos á la luna de miel.
ROB. Pero esto ya no es luna de miel, sino un arropé manchego.
LORO. Leona, marimacho. (Dentro.)
LEONA. Tu loro!
ROB. Vendrá escapado.

ESCENA IV.

DICHOS, DOMINGO, por la derecha.

- DOM. Quédate en ese árbol, hablador.
ROB. Dominguito!
LEONA. Tu negro!

- DOM. Buenos días, amito mio y compañía.
ROB. Conque no te han comido?
DOM. Creo que no.
LEONA. Vienes con el lorito?
DOM. Y con esta señora que espera detrás de un alcornoque.
ROB. Una tarjeta?
LEONA. Sí, de las que se hacen al minuto. «La Reina Ananás.»
ROB. Horror!
DOM. La mismita es.
ROB. Á ver? calle? y pone las señas de su casa, «Caribes, ca-
torce, principal.»
LEONA. Dile que pase.
ROB. No, no: adviértele que no recibimos visitas sin bozal.
DOM. Bueno! Huy! ya se cansó de esperar, y viene corriendo
hacia aquí.
ROB. No se va á armar mala gresca!

ESCENA V.

DICHOS, REINA ANANÁS.

- LEONA. (Sale Ananás atropellando á todos.) Pero hija, repare usted
que no es ese modo de saludar á la gente.
ROB. Viene usted despidiendo huéspedes.
REINA. Voto á las canillas de mi abuelo que me almorcé con
langostines...
DOM. Pero, señora, tenga cachaza.
REINA. Están ustedes buenos? Yo buena, gracias.
ROB. No hay de qué, gracias.
LEONA. Buena, gracias.
REINA. Me alegre, gracias.
DOM. Yo también, gracias.
REINA. Basta de gracias.
LEONA. Y á qué debemos el gusto de ver á usted por aquí?
ROB. (Qué fina se ha vuelto!)
REINA. Vengo á reclamar á mi legítimo esposo, que se casó con-
migo en toda regla.

- LEONA. De veras, reina mía?
DOM. Si aquello fué una función de botijos.
ROB. (Por qué la has traído!)
DOM. (Me salvó la vida con esa condición.)
REINA. Repito que me lo llevaré, y me lo llevaré.
LEONA. No hay que gritar para eso!
ROB. (Cómo se ha domesticado mi mujer!)
DOM. (Está muy mansita!)
REINA. Á ver, tú, saltamontes, vente conmigo.
ROB. (Ya me cargué yo.) Señora, no me ponga usted motes.
LEONA. No te sulfures, hijo mío!
ROB. (Á qué tiempo hemos llegado, que tiene que calmarme mi mujer!)
REINA. Ea, caballero, se viene usted, si ó no?
ROB. He dicho que no.
DOM. Ha dicho que no.
REINA. Pues entónces la cuestión ya queda entre las dos.
ROB. Si me querrá jugar á cara ó cruz?
DOM. Ó al chito.
REINA. Me dará una satisfacción.
ROB. Darle un granadero para que se lo almuerce.
LEONA. Corriente.
ROB. No, no, yo no puedo permitir...
REINA. Yo tengo la elección de armas, escojo el trabuco.
DOM. Qué trabucazo!
LEONA. Como usted quiera.
ROB. Yo seré padrino de mi mujer y Domingo de usted.
DOM. Me convidará luego á la fonda?
REINA. No tengo inconveniente. Pero el duelo ha de ser al estilo de mi país. Los dos adversarios se comen ántes de batirse, á los padrinos para tomar fuerzas.
LEONA. Yo no lo gastó.
DOM. Carambita! Busque otro padrino.
ROB. Señora, largo de aquí. No hay motivo ninguno para un desafío.
REINA. Conque tu mujer necesita que yo le cruce la cara?
Pues toma. (Le da un bofetón)

- ROB. Huy! pues corra! (Da otro á Domingo.)
DOM. Ay! corra! (Tira una piedra al loro.)
LEONA. Qué has hecho?
REINA. Darte una bofetada en el carrillo de tu marido.
LEONA. Sí? pues ahí me las den todas.

ESCENA VI.

DICHOS, COLIBRÍ, izquierda.

- COL. Señora! señora!
LEONA. Qué ocurre?
ROB. Colibrí!
COL. Hay grupos en la puerta de la luna. Se han cerrado las tiendas y todos dicen que se va á armar el gran tiberio del siglo.
LEONA. Pues dí que se ponga la tropa sobre las armas, y que se publique la ley marcial, que yo voy al momento.
COL. Está bien.
LEONA. Seguidme todos. (Vánse por la izquierda.)

ESCENA VII.

LA REINA.

Venganza! venganza! Esta ya no es cuestion de estómago, sino de amor propio. Ese cigarron será mio, y muy mio. Siento pasos, alguien llega. Me ocultaré detrás de ese árbol.

ESCENA VIII.

MATATIAS, COLIBRÍ, ANANÁS, escondida.

- MAT. Ven por aquí.
COL. Me seguía el negro, pero le dí esquinazo.
MAT. Tú crees que estallarà hoy la conspiracion que he fraguado?
COL. Creo que nos pegarán.

- REINA. (Hola! Matafías se ha metido á conspirador?)
MAT. No está bien urdida la conspiracion contra esa Leona?
COL. No, y por eso fracasará.
REINA. Pues aquí estoy yo para ayudaros. (Presentándose.)
MAT. Ananás!
COL. La Reina caribe!
REINA. Soy de los vuestros. Tú por lo visto pretendes calzarte la corona?
MAT. Es claro! Era primer ministro, me han dejado cesante, conque aspiro al ascenso inmediato.
REINA. Pues corre á sobornar á la tropa.
COL. Voy volando. (Váse por la izquierda.)

ESCENA IX.

DICHOS, ménos COLIBRÍ.

- MAT. Señora, cuanto soy, cuanto tengo y cuanto no tengo, es de vuestra majestad caribe.
REINA. Gracias.
MAT. Creo que deberíamos hacer una alianza ofensiva.
REINA. Sí, ofensiva y digestiva.
MAT. (Huy! digestiva!)
REINA. Una especie de union caribea. Si nuestros dos pueblos se reuniesen serían los dueños de estos mares. Yo por de pronto traería diez y seis millones de habitantes y diez y seis mil millones de duros.
MAT. Estoy por los duros.
REINA. Pero mis súbditos nunca se dejarían mandar sino por mi marido.
MAT. Y harían muy bien. (Á que me caso con esta antropófaga!)
REINA. Ea, abur; y da bien el golpe.
MAT. (El golpe le voy á dar ahora mismo.) Ay! (Dando un gran suspiro.)
REINA. Qué es eso?
MAT. (Por diez y seis mil millones, vale la pena de comerse á

álguien: así como así, de prestamista á caribe no va nada.)

REINA. Corre á arreglar el fregado.

MAT. No. (El trueno gordo!) (Arrodillándose.) Yo te amo, Reina caribe. Desde que te ví, sentí por tí un frenesí que hasta allí. Mirame á tus piés hecho un don Juan Tenorio. Sí, encanto mio, debemos casarnos, porque nuestros gustos son los mismos.

REINA. Dame pruebas.

MAT. Pruebas? (Levantándose.) Allá en Europa me tengo comidos muchos hijos de familia, marqueses tronados, y otros personajes de suposicion.

REINA. Pero y ahora?

MAT. Lo que es ahora, ya hace tiempo que no pruebo la carne; pero si encontrára alguna cosa que valiera la pena, aún me atrevería!

ESCENA X.

DICHOS, DOMINGO, por la izquierda.

DOM. Colibrí! Colibrí!

REINA. Quién?

MAT. (El negrito! Si él quisiera .. á mí me gusta la carne ahumada.)

REINA. Qué buscas?

DOM. Una niña que se me ha perdido.

REINA. Estará escondida por ahí.

DOM. Colibrí.

MAT. Oye, Domingo, con permiso.

REINA. (Bajando hácia el fondo.) Qué hermoso golpe de vista!

MAT. Tú, por cuánto te dejarías comer?

DOM. Yo? por nada! Vaya una broma.

MAT. No es broma; es una prueba de cariño que quiero dar á Ananás.

DOM. Pues me gusta la prueba. (Voces dentro.)

REINA. Parece que oigo gritos! Qué pasa?

- MAT. (Me gusta este negro.)
DOM. (Pues no me van entrando á mí ganillas de pegarle un bocado? Si será contagiosa esta enfermedad?)
REINA. Es una india; viene corriendo.
MAT. Quieres que demos una vueltecita?
DOM. Con mucho gusto. (La boca se me hace agua.)
MAT. (Cuando esté más descuidado, le como una oreja.)
DOM. (Descuidate y te arranco un mollete.)
MAT. Pronto volveremos.
DOM. (Pero á alguno le faltará algo.) (Vánse por la izquierda.)

ESCENA XI.

LA REINA, luégo GUAYABA y TIBURON.

- REINA. Calle! no me engaño! Sí, ella es! Guayaba, y la sigue un europeo! Guayaba, ven con tu Reina.
GUAY. (Por la derecha.) Ah, señora, protegédme; un hombre me sigue.
REINA. No temas.
TIB. (Detrás.) No te me escaparás... Eh! qué es esto! dos indias?
REINA. Qué buscas, bárbaro europeo?
TIB. Yo? nada. Venía de paseo... (Y esta es más bonita que la otra.)
REINA. Acércate. Aunque soy Reina caribe, ya no me como á los hombres.
TIB. Pues verá usted. Yo estaba escarbando la tierra, cuando acertó á pasar esa jovenzuela, y la seguí.
GUAY. Y bien me hizo correr.
REINA. Y para qué escarbabas la tierra?
TIB. Para buscar la célebre mina de oro. He venido con un batallon de inglesas.
REINA. Tú sí que eres célebre. Y ahora vienes á buscarla?
TIB. Sí.
REINA. Pues limpiate, que estás de huevo. Hace tres años que la limpié yo.

- TIB. De veras?
- REINA. Y tengo impuesto diez y seis mil millones en el Banco de Londres.
- TIB. Sí? pues entónces usted es la mina que yo debo explotar. Véngase usted conmigo á Europa, y allí, con mil millones, hará un gran papel. Sobre todo, váyase usted á España, y de fijo se casa con usted el ministro de Hacienda.
- REINA. Tú crees que yo sería bien recibida en Europa?
- TIB. Con músicas y salvas de artillería. Decídase usted. Europa es el país clásico de la civilizacion, y donde se aprecian más las brillantes cualidades de una persona que tiene mil millones.
- REINA. Tanto me irás diciendo...
- TIB. Pues oiga usted, que vale la pena de contarlo en solfa.

MÚSICA.

Allí en Europa
no se comen, como aquí,
los niños crudos
y las pollas en rosbiff.
Si alguna jóven
con la cara de motin,
vivir pretende
con su gracia y con su *chic*,
se busca á un rico
que, aunque sea un puerco espin,
la ponga en grande
y la dé para vivir;
y entónces, ella,
con muchísimo tilin,
le come un lado,
pero no pasa de ahí.
Zon zin, zon zin,
debeis venir,

LAS DOS.

y otros caribes
vereis allí.
Zon zin, zon zin,
queremos ir,
que hay por lo visto
merienda allí.

TIV.

Allí en Europa,
por la iglesia y lo civil
sólo una esposa
puede el hombre conseguir:
mas si ella sale
caprichosa y varonil,
y toma varas
de Paquito y de Joaquin,
ya está aviado,
se divierte el infeliz,
que sufre y rabia,
y se pega un tiro al fin,
al ver que á todos
su desgracia hace reir,
y que en su plato
come todo zascandil.
Zon zin, zon zin, etc.
Zon zin, zon zin, etc.

LAS DOS.

TIB:

Allí en Europa
puede un pobre zarramplín,
con las contratas,
ser más rico que Rostchild,
que hay quien se almuerza
por mañana un celemin
de la cebada
que el caballo ha de engullir,
y de este modo,
si el gobierno está en un tris,
al mil por ciento

dan millones sin sentir;
y tales gentes,
al prestar dinero así,
poquito á poco
van comiéndose al país.
Zon zin, zon zin, etc., etc.
Zon zin, zon zin, etc., etc.

LAS DOS.

HABLADO.

- REINA. Antes me dijiste que habías venido con un batallon de inglesas?
- TIB. Que estaban ya armadas de picos y azadones para trabajar en las minas.
- REINA. Pues las necesito. Vé á traerme el batallon. (Á Guayaba.)
- GUAY. Vuelvo en seguida. (Váse por la izquierda.)
- TIB. Cógete á estribor y charlaremos un rato por ahí.
- REINA. (Qué mordisco hubiera yo dado en otro tiempo á este gordito.) (Váanse por la derecha.)

ESCENA XII.

GUAYABA, COLIBRÍ, MARINERAS.

MUSICA.

Vienen formadas, trayendo picos y azadones, mandadas por Guayaba y Colibrí. Dan una pequeña vuelta por la escena y quedan luégo en ala en dos filas.

- CORO. Marchemos unidas
al son del clarin,
porque es necesario
vencer ó morir.
El triunfo es seguro,
no hay miedo á la lid,

GUAY.

ni quien nuestro empuje
podrá resistir.

Si el hombre pretende
ponernos la ley,
porque es el que manda,
segun dice él,

con maña sepamos
vencer á ese rey,
que al vernos risueñas
ya está á nuestros piés.

Si grita, callemos,
si gruñe, tambien,
que luégo más tarde
vendrá nuestra vez.

Lo mismo que el gato
debemos hacer,
que esconde las uñas
y araña despues.

Sús! á luchar,
sús, á vencer!
no hay quien resista
á una mujer.

Rataplan, que con sólo el fuego,
rataplan, de nuestro mirar,
rataplan, dirá el enemigo,
rataplan, nos partieron ya.

Coro.

Rataplan, porque soinos guapas,
rataplan, á la vistá está,
rataplan, y al que no lo crea,
rataplan, le hemos de picar.

—
Se vence á los hombres
con sólo el desden;
porque su amor propio
su amor siempre fué.
Y al ver que una jóven
los piensa querer,

se ponen muy huecos,
diciendo «pesqué.»
Si Adan la manzana
se quiso comer,
fué sólo amor propio
y no oyó á Luzbel,
que al ver que la breva
comió su mujer,
gritó el envidioso,
«yo como tambien.»
Sús! á luchar, etc.

CORO.

Rataplan, porque somos guapas, etc.

ESCENA XIII.

DICHOS, DOMINGO, MATATÍAS, luégo ANANÁS, TIBURON, acompañamiento.

HABLADO

DOM. Que no me convences!

MAT. Hola! aquí estais ya todos? Señores, conste que yo no quería nada y que vosotros os empeñais.

TODOS. Sí, sí. (Entran indios é indias.)

REINA. (Por la derecha.) Salud al gran jaranero.

TIB. Toma! Es Matatias!

MAT. Pueblo mio, quiero hablar.

TODOS. Que hable! Que hable!

MAT. Pueblo mio, ya sabes que si yo he promovido este motin, ha sido para labrar mi felicidad y la de toda mi familia; por lo tanto, hasta que yo no arregle mis asuntos, no podré ocuparme de los vuestros.

TODOS. Bravo! Bravo!

REINA. Qué patriotismo!

MAT. En cuanto á contribuciones tendreis que pagar el doble, (Rumores.) porque ganais el doble con que os mande yo. Ahora hablemos de economías. (Aplausos.) Yo

creo que suprimiendo los generales... (Rumor.) Pues los empleados... (Rumor.) Entónces los de órden público. (Rumor.)

- TIB. No me toque usted á la marina!
MAT. Pues entónces á quién rebajaré yo el sueldo?
LORO. Lorito real!
MAT. (Ah! Estás ahí tú, Lorito?) Ese es un loro reaccionario! Queda suprimido el chocolate del Loro. (Nivelé el presupuesto.) (Grandes aplausos.)

ESCENA XIV.

DICHOS, LEONA, luégo ROBINSON.

- LEONA. (Izquierda.) Dónde está ese pícaro?
MAT. (Huy! Mi víctima.) (Escondiéndose detrás del Capitan.)
LEONA. Que me traigan á Matatías.
TIB. Qué veo! Doña Leona, usted por aquí?
LEONA. Te voy á echar abajo las muelas.
MAT. Señora, repare usted que ya está cesante.
LEONA. Mejor. Así no me rebajo.
TIB. Yo le defiendo.
MAT. (Esto va malo!)
LEONA. Échate fuera, si eres hombre.
TODOS. Le tiene miedo! Le tiene miedo!
ROB. (Izquierda.) Aquí estoy yo para ayudarte.
TODOS. Robinson!
LEONA. Te perdono, cobarde.
MAT. Gracias. (Se me aguló la fiesta.)
ROB. Vales un imperio. Viva mi mujer!
TODOS. Viva!
TIB. Señores, una idea. Yo me vuelvo á Europa, en vista de que aquí se acabaron ya las minas. Pienso hacerme empresario de bufos. Quereis ser de la compañía.
TODOS. Sí, sí, marchemos.
ROB. No levantarse, mamás, niñas, dejad el abrigo;

no habrá can-cán, yo os lo digo
y no os engañé jamás.
Soy un inglés ademas,
y como á inglesas os trato.
Conque así aguardad un rato
y vereis el baile inglés,
que es un baile muy cortés,
bueno, bonito y barato.

(Música y baile.)

REINA. Parto ya cual simple ciudadana,
al país del lujo y del saber,
porque yo no quiero carne humana
y rosbif tan sólo he de comer.
Á Madrid iré con mucho gusto,
mas será con una condicion,
que ofrezcais no darme el gran disgusto
y aplaudir si canto el Robinson.

Ande la jiga
que es baile inglés,
inguilis mánguilis
y very well!

Coro.

Ande la jiga, etc.

Rob.

El que esté con suegra y sin destino,
sin un real y á punto de tronar,
puede aquí venirse de inquilino
y vivir barato y sin rabiár.
Nadie ya le pedirá dinero
y podrá vestir al natural,
sin deber al sastre y al casero
ni pagar impuesto personal.

Ande la jiga, etc.

Coro.

Ande la jiga, etc.

(Mucha animación.)

FIN.

ADVERTENCIA.

El bailable del segundo acto puede hacerse muy variado, combinando grupos de indias con platillos, palitos con cascabeles y guirnaldas de flores y de indios guerreros con sables y escudos. Tambien deberán tomar parte en la danza Hambron y los chiquillos y sacerdotes, ejecutando pasos grotescos. El baile terminará con una carrera circular desenfrenada de todos los coristas hasta el momento de caer en el suelo de un golpe.

AUMENTO A LA ADICION DE 26 DE NOVIEMBRE DE 1875.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Cesante y apaleado.....	1	D. Armengol Marqués..	Todo.
Contra soberbia humildad.....	1	Juan de Alba.....	»
Don Rufo Revueltas.....	1	Luis Pacheco.....	»
El grano de arena.....	1	E. Jackson Cortés..	»
El único ejemplar.....	1	Miguel Echegaray..	»
La mujer de Pulifur.....	1	Juan Bergaño.....	»
La veleta.....	1	Luis Pacheco.....	»
Las lunas del amor.....	1	R. García Santisteban.	»
Los encantos de la voz.....	1	Manuel Juan Diana..	»
Lucrecia Borges.....	1	F. Lopez Valois.....	»
Muertos que resucitan.....	1	Pedro Escamilla.....	»
Obras son amores.....	1	E. Jackson Cortés..	»
Por un majuelo.....	1	Luis Pacheco.....	»
Un sol que nace y un sol que muere.....	1	José Echegaray.....	»
¡Viva la Paz!.....	1	R. María Liern.....	»
Desde la Granja á Segovia.....	2	Emilio Alvarez.....	»
El nido de la cigüeña.....	2	Juan Bergaño.....	»
Las desdichas de un buen mozo.....	2	N. Serra.....	Mitad.
Los alfilerazos.....	2	S. María Granés.....	Todo.
Figuras de cera.....	3	José Marco.....	»
Las fiestas del hogar.....	3	Sres. E. Alvarez y Ricardo Puente y Brañas..	»
El verdugo de mi hijo.....	3	Sres. E. y Alberto E. Rossi.....	»
La mejor conquista.....	3	D. Juan José Herranz..	»
Tres piés al gato.....	3	L. Marieno de Larra.	»
Vivir al día.....	3	R. María Liern.....	»
El Florentino.....	5	Juan Belza.....	»

ZARZUELAS.

El fresco de Jordan.....	1	S. María Granés....	Libro.
La Paz.....	1	R. Puente y Brañas..	Libro.
Una conspiracion.....	1	D. M. Genaro Rentero..	Libro.
Entre el alcalde y el rey.....	3	G. Nuñez de Arce....	Libro.
La Marsellesa.....	3	M. Fernz. Caballero.	Música

NOTA. Han pasado á la administracion de esta Galeria todas las obras de la titulada *El Teatro Económico*, propiedad de los Sres. Don V. Llorente y D. Carlos Borghini; y dejado de pertenecer la música de la zarzuela en un acto *Als Lladres*, de D. Benito Monfort.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de los Sres. *Hijos de Fé*, Jacometrezo, número 44, y de *Duran*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.